

BARRANCO BALLESTEROS

Un recorrido por su flora
y su fauna

Vicente Serena

La Sierra de los Bosques (Chiva) está situada en el centro de la provincia de Valencia y conforma una de las primeras elevaciones montañosas desde el mar hacia el interior, adentrándose en la meseta. Su accidentada orografía y situación (zona transitoria entre los sistemas subbético e ibérico), hacen de ésta una zona muy peculiar para observar flora prácticamente exclusiva de los macizos centrales de la provincia.

El Barranco de Ballesteros está situado en la parte central de la sierra, tiene dos vertientes bien diferenciadas de umbría y solana encajonándose a lo largo de unos 4 kilómetros. Su orientación al Este, es determinante para favorecer la entrada de vientos húmedos del mar configurándose unos de los bosques más significativos e interesantes para observar los últimos reductos de flora autóctona en la sierra.

El estado de conservación es aceptable, si lo comparamos con épocas anteriores pese al incendio que sufrió en agosto de 2003.

Desde el tiempo de los árabes, la mano del hombre ya fue modelando su estado original, eliminando mucha de su vegetación autóctona, cambiándola por cultivos tradicionales de secano y arribazando las zonas con mayor pendiente para abanclar el terreno evitando así la erosión, facilitar los trabajos de laboreo y aumentar su productividad.

A finales del siglo XIX prácticamente no quedaba un rincón sin cultivar; predominaba la vid (*Vitis vinifera*, variedad bobal), aunque también se plantaban olivos (*Olea europea*), almendros (*Amygdalus communis*) y "garroferas" (*Ceratonia siliqua*), estas últimas sólo hasta la zona de la fuente de La Umbrja, ya que no aparecen a una altitud superior a 600 mts sobre el nivel del mar. Al margen de las transformaciones para cultivo, las zonas de monte bajo que quedaban, se arrasaban para la extracción de "fornilla", (usado como combustible con el que funcionaban los hornos de pan y sobre todo los hornos de azulejos de Manises) que sumado al uso intensivo a que estos montes se veían sometidos por sobrepastoreo de ganadería ovina y caprina, nos pueden dar una idea de cómo se vio modificado el paisaje. De este modo, el único lugar donde podían proliferar las especies naturales era en el fondo del barranco.

En los años 50 volvió a cambiar el entorno debido al abandono del cultivo

tradicional hacia una implantación de monocultivos forestales de pino blanco (*Pinus halepensis*).

Estas reforestaciones llevadas a cabo por el antiguo ICONA tenían como finalidad la recuperación de las masas arboladas y el aprovechamiento maderero de éstas, destinadas principalmente, debido a la baja calidad de su madera, a la industria derivada de fabricación de aglomerados. Quizás como crítica negativa a estas actuaciones de mitad del S. XX convendría resaltar la nula diversidad de especies con la que se reforestaron estas sierras. Una política forestal abierta a promover la biodiversidad reintroduciendo junto al pino blanco otras especies de árboles y arbustos autóctonos adaptados a estos ecosistemas, posiblemente hubieran paliado el efecto desastroso de los fuegos recurrentes. No debemos olvidar que la Sierra de los Bosques ha sufrido en gran parte de su extensión cuatro grandes incendios en los últimos doce años. En una frecuencia de fuegos tan corta, los pinos se ven incapacitados para medrar, desarrollarse y producir semilla. Afortunadamente el “corazón” del Barranco de Ballesteros ha salido casi ileso del fuego destructor. Así nos ha llegado a nuestros días, distinto a lo que podríamos considerar su vegetación original y potencial, que en estos ambientes culminaría en un bosque mixto de fresneda y encinar como especies dominantes.

No obstante, la reintroducción de estos pinares favoreció en cierta medida la recuperación del bosque originario ya que bajo su sombra era más fácil para el resto de especies autóctonas ir colonizando el terreno perdido. Sobre todo a la especie dominante de esta umbría, EL FRESNO DE FLOR (*Fraxinus ornus*) orgullo de nuestros montes. Nos encontramos en una de las poblaciones más importantes de todo el mundo, ya que sólo lo podemos encontrar espontáneamente en algunos países que circundan el norte del Mediterráneo, pero nunca tan abundantes como en La Sierra de Chiva y otros pocos enclaves umbríos de las montañas del interior de Valencia y Alicante. Ésta y otras especies son claramente indicadoras del cambio climático, ya que su hábitat es tan restringido que cualquier alteración las hace muy vulnerables. En uno de los veranos más secos que se recuerdan, el de 2003, muchos ejemplares adultos y juveniles de fresno no pudieron aguantar el estrés hídrico al que estaban siendo sometidas, tirando por este motivo todas sus hojas y volviendo a brotar a la mínima humedad que pudieron recoger.

La paradoja ha sido que después del incendio del 2003 en algunos lugares (no en todos) la recuperación del bosque original se ha visto acelerada al ser la primera vez que se quemaban los pinares de repoblación. Estos pinares, han desaparecido o se han aclarado en muchas zonas (ya que no rebrotan) y los fresnos, carrascas, madroños, enebros y un largo etcétera, vuelven a surgir de sus cenizas en unos pocos meses con una fuerza inexplicable gracias a su carácter rebrotador. De ahí la insistencia sobre la importancia de llevar a cabo actuaciones forestales adecuadas (donde fuera necesario), orientadas a la recuperación de los hábitats originales, potenciando la biodiversidad y la adaptabilidad con que la vegetación autóctona se enfrenta a los reiterados incendios que sufren estas sierras.

No debemos soslayar sin embargo que hay también otras especies autóctonas que no rebrotan, como por ejemplo la sabina (*Juniperus phoenicea*), que son plantas más adaptadas a vivir en solanas y roquedos. Uno de sus caracteres típicos es la gran resistencia a vientos, sequías y escasez de suelo pudiendo por esta razón llegar a ser de las pocas colonizadoras que pueden desarrollarse en ciertos parajes. Los sabinares deben considerarse como montes protectores ya que son plantas formadoras y fijadoras del suelo, de vital importancia para la lucha contra la erosión. Sus frutos son además una de las bases nutritivas para un gran número de mamíferos y aves.

Si queremos ver un bosque de este tipo casi intacto, lo podemos observar en el transcurso de esta ruta, por el fondo del barranco a donde no llegaron los grandes incendios ni apenas la mano del hombre.

FLORA MÁS SIGNIFICATIVA:

Aquí podemos encontrar una diversidad botánica importante compuesta entre otros por durillos (*Viburnum tinus*), robles (*Quercus faginea*), arces (*Acer granatense*), encinas (*Quercus ilex ssp. rotundifolia*), labiados (*Phyllirea angustifolia* y *Phyllirea latifolia*), ericas (*Erica multiflora* y *Erica terminalis*), genistas (*Genista valentina*), madreselvas (*Lonicera implexa*) y algunas

especies con una floración espectacular como: orquídeas (*Ophris sp*), violetas, (*Viola communis*), clavellineras (*Digitalis obscura*), espuelillas (*Chaenorhinum organifolium* ssp. *crassifolium*).

Encontraremos también una asociación vegetal exclusiva de estas zonas como son las formaciones de fresno (*Fraxinus ornus*) con el matabou (*Bupleurum fruticosum*) y la genista borde (*Teline patens*).

En su parte más expuesta al sol se puede contemplar una zona de sabinar (*Juniperus phoenicea*), siendo esta población junto a la de Marjana, la mejor conservada y una de las pocas que el fuego ha dejado en toda la sierra.

Un sin fin de aromáticas nos acompañaran en nuestro recorrido, algunas endémicas del ámbito Ibero-Levantino como son el fresnillo (*Dictamnus hispanicus*), la pebrella (*Thymus piperella*), el t. de roca (*Jasonia glutinosa*), la ajedrea (*Satureja intricata*), el tomillo de flor de verano (*Tymus vulgaris* subsp. *aestivus*) y un largo etc,tera.

Por aquí es fácil recolectar las especies apropiadas para hacer el típico TÉ DE MONTE, que - según el "tío Juan Perejilo"- consta de:

- 3 ó 4 hojas de oreja de liebre (*Bupleurum rigidum*)
- Una rama de estepa blanca (*Cistus albidus*)
- Un ramillete de coscoja (*Quercus coccifera*)
- Un manojo de tomillo (*Thymus vulgaris*)
- Un par de hojas de garrofera (*Ceratonia siliqua*)
- Un "chorrico" de anís.

Está infusión se recomienda para combatir las digestiones pesadas.

Sin duda la especie más rara por estas latitudes es el boj (*Buxus sempervirens*), posiblemente sea ésta la población instaurada en la cota más baja de todo el País Valenciano. Las primeras matas empiezan a aparecer a 350 metros del nivel del mar. Su ecología es en términos generales de mayor continentalidad y altura, aquí se desarrollan gracias a la inversión térmica del barranco que propicia un microclima con una elevada humedad ambiental. Cohabita con vegetación propia de ribera (sauces, fresnos, etc) y se distribuye de un lado a

otro del lecho del barranco siendo muy abundante. La regeneración del boj en Ballesteros es notable y hay que andar con mucho cuidado de no pisar los brinzales e individuos juveniles que hay en todo el trayecto.

Quizás el nombre de Barranco Ballesteros provenga de la Edad Media cuando las ballestas se fabricaban con madera de boj ya que es un material muy maleable y resistente. Su densidad es tal, que es una de las pocas maderas que no flota en el agua.

En definitiva es este un paseo donde podemos hacernos una pequeña idea de cómo eran gran parte de estas sierras, con sus bosquetes de frondosas, sabinares, pinares con maquia y observar además la gran capacidad de regeneración que tienen los bosques mediterráneos después de un incendio.

Por otro lado podremos disfrutar de ambientes casi selváticos, donde la densa vegetación evoca una fresca sensación de olores, formas, colores y sonidos conformando un ambiente muy especial. También observaremos algunas rarezas, que hacen de esta umbría uno de los pocos lugares de la península donde podremos ver coexistir matas de boj con más de 3 metros junto a garroferas asilvestradas, estando ambas especies en el límite óptimo de su distribución.

RECOMENDACIONES: A ser posible es aconsejable visitar la zona en primavera (finales de abril principios de mayo), para contemplar los fresnos en flor con sus ramilletes blancos que desprenden un aroma inconfundible conjuntamente con el resto de especies que allí habitan. Es entonces cuando el monte estalla de vida tanto vegetal como animal.

Otra buena época es en otoño (de mediados de noviembre a principios de diciembre), cuando todo el barranco se viste con sus mejores galas, pudiéndose apreciar una gran amalgama de colores (amarillos, rojos, ocres) en las hojas y frutos de las diferentes plantas. El ir pisando la hojarasca de las especies caducifolias que la brisa otoñal va tirando al suelo, hacen de ella una ruta inolvidable.

A todo esto añadimos la gran variedad de setas y hongos que hay en la zona en

esta época del año.

No dejar de visitar el rincón de la campana, está en la parte final del recorrido circular, vale la pena contemplar un rodal mixto de encinas y fresnos al lado de una construcción típica de la zona: la “casica del tío Perejilo”. En el lecho del barranco encontraremos un ejemplar de serbal o servera (*Sorbus domestica*) de los más notables de todo el término municipal.

FAUNA MÁS REPRESENTATIVA:

MAMIFEROS:

ZORRO (*Vulpes vulpes*)
GARDUÑA (*Martes foina*),
TEJÓN (*Meles meles*)
COMADREJA (*Mustela nivalis*)
GINETA (*Genetta genetta*)
GATO MONTES (*Felis silvestris*)
JABALÍ (*Sus scrofa*)

AVES:

AZOR (*Accipiter gentilis*)
ÁGUILA REAL (*Aquila chrysaetos*)
ÁGUILA CULEBRERA (*Circaetus gallicus*)
HALCÓN PEREGRINO (*Falco peregrinus*) CERNICALO VULGAR (*Falco tinnunculus*)
CUCO (*Cuculus canorus*)
BÚHO REAL (*Bubo bubo*)
AUTILLO (*Otus scops*)
CARABO (*Strix aluco*)
PICO PICAPINO (*Dendrocops major*)
PITO REAL (*Picus viridis*)
ARREDAJO (*Garrulus glandarius*)
CUERVO (*Corvus corax*)
CHOVA PIQUIROJA (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*)

